



## LA VIRTUD PARTE UNO

PETER BELLINGHAM

09 DE ABRIL DE 2006

**V**osotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; 6 al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; 7 a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. 8 Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. (2 Pedro 1:5-8)

El apóstol Pedro nos instruye a poner toda diligencia para añadir varias cosas a nuestra fe. “Poner toda diligencia” significa hacer las cosas con todo cuidado, con el mayor esmero y con perseverancia. Entonces, Pedro quiere que con toda diligencia añadamos ciertas cosas a nuestra fe.

Pero ¿es cierto que solamente hay que tener fe y que de allí todo está bien? Pues, es cierto que empezamos con la fe; sin embargo, según estos versículos tenemos que añadir algo más a la fe.

¿Tienes fe? La fe significa la habilidad para confiar en Dios. Y si has nacido de nuevo, tienes esa habilidad porque has recibido el don de la fe que ya vive en ti. Como dice Efesios 2:8, *por gracias sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios.* La fe no es algo que tienes que esforzarte para crear. ¡No! Es un don de Dios la cual ya es tuya, si has nacido de nuevo. De hecho ¡el don que recibiste fue Jesucristo mismo! El vive en ti y El tiene fe en el Padre. ¡Jesucristo tiene fe! ¡El confía en Su Padre Dios constantemente! El tiene fe y El vive en ti. Entonces si El vive en ti, tú vives por la fe que tiene el Hijo de Dios.

*Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.* (Galatas 2:20) Dice, lo que ahora vivo en la carne, lo vivo **EN LA FE DEL HIJO DE DIOS**. Es decir, el Hijo de Dios tiene fe, entonces yo vivo por la fe que El ya tiene. No por mi propia fe, sino por la fe de El. Como siempre, dependemos de Jesucristo en todo. El es todo-suficiente; El es nuestra salvación y santificación y también El es nuestra fe. Si estoy confiando en Dios, realmente es porque Cristo dentro de mí confía en Dios y estoy dependiendo de Cristo. Entonces ya tenemos fe si hemos nacido de nuevo, y ¡es una fe de alta calidad porque es la fe DEL Hijo de Dios!

**P**ero según las Escrituras no debemos quedarnos allí porque **la fe sin obras es muerta**. De nada vale saber la voluntad de Dios si no la hacemos. ¿La fe se perfecciona, o se hace entera, a través de que? A través de las obras.

*Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle? 15 Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, 16 y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha? 17 Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma.*

*18 Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras. 19 Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan. 20 ¿Mas quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta? 21 ¿No fue justificado por las obras*

ES UNA COSA  
SABER LA  
VOLUNTAD DE  
DIOS PERO ES  
OTRA COSA  
HACERLA.

*Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? 22 ¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras, y que la fe se perfeccionó por las obras? 23 Y se cumplió la Escritura que dice: Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia, y fue llamado amigo de Dios. (Santiago 2:14-23)*

Así que la fe sin obras es muerta. La fe se perfecciona por las obras. Si hemos nacido de nuevo, ya tenemos fe. Pero hay que ver obras. Por tanto tenemos que añadir a nuestra fe virtud, y las demás cosas que el apóstol Pedro menciona, para que nuestra fe se perfeccionara y para que no nos dejáramos estar ociosos ni sin frutos en nuestra vida en Dios.

**DIOS NO NOS DA  
HÁBITOS SANTOS  
YA FORMADOS.**

(Cuando hablamos de las obras, no estamos hablando del andar buscando algo para hacer para tratar de lograr algo para Dios. No. **Estamos hablando del obedecer lo que Dios específicamente exige de nosotros.** Hay una diferencia importante entre las dos perspectivas. Nuestras obras solamente tienen valor siempre y cuando estemos siendo guiados por el Espíritu.)

Imaginate que alguien te de un carro. El carro está listo para llevarte dondequiera que necesites ir. Pero para poder aprovechar el carro, tienes que montarte en el carro, tienes que encender el motor y tienes que empezar a manejar. Si no haces esto, el carro sigue siendo utilizable pero para nada te beneficia. Hay que usarlo. Tu fe es como ese carro. Ya lo tienes pero tienes que *andar* en esa fe. Tienes que ponerla en obra. **Tienes que optar por vivir según la confianza en Dios.**

Acerca de esto está hablando Pedro cuando dice que debemos añadir la virtud a nuestra Fe.

La virtud significa vivir según lo que Dios quiere. Una persona virtuosa es una persona que vive de una manera correcta. No solamente saber lo que Dios quiere, sino también hacerlo. Por tanto, “la virtud” significa “el poder para actuar.” Actuar según lo que Dios quiere. Tomar la iniciativa y actuar según Su voluntad.

Por ejemplo, imaginate que un día mi hijo se enferma. Sé que debemos llevarlo al médico. Yo podría decirme, “Aha, debo llevarlo al médico,” y dejar el asunto así. O, yo podría actuar según lo que debo hacer, y llevarlo al médico, escuchar los consejos del médico, comprar las medicinas, y asegurarme de cuidarlo bien. Así yo estaría actuando en virtud, haciendo lo que sé que se debe hacer. De la misma manera, **es una cosa saber la voluntad de Dios pero es otra cosa tomar la iniciativa para hacerla.**

¿**Q**uién va a añadir la virtud a tu fe? ¿Dios? ¿El Pastor? Tu mismo la vas a añadir. Dios no puede añadirla por ti. Tú la vas a añadir. Cuando Dios toca cierta área de tu vida, y empieza a mostrarte que quiere El en esa área, tú tienes que tomar la iniciativa para empezar a obedecerle. Y **tienes que formar el hábito de obediencia en esa área.**

Les voy a dar un ejemplo. En mi juventud, durante tres años yo luchaba mucho en mi mente y no quería comer. Casi no comí durante esos tres años, así que perdí un montón de peso y estaba bien enfermo. Pues, Dios empezó a mostrarme que El me ama y que yo tenía que cuidarme bien, que yo tenía que comer. Pero ya yo había formado el hábito de no comer. Entonces me fue difícil empezar a comer. A veces tenía ganas de rechazar la comida. Entonces yo tenía que tomar la iniciativa en cuanto a tomar la comida y empezar a comerla. Aun cuando me era difícil hacerlo. Tuve que formar el hábito de comer de una manera normal. Tuve que optar por obedecer lo que Dios me había mostrado. No fue suficiente solo saber, “Dios me ama y El quiere que yo me cuide.” No, tuve que actuar según la verdad.

En el momento que naciste, ¿ya sabías como ponerte la ropa? Claro que no. Nadie nace así; alguien tuvo que enseñarte hacerlo. Tuviste que aprender, y con el tiempo formaste el hábito súper-importante de vestirme cada mañana. ¿Tal vez ponerte los calcetines era difícil. “Ay, ¿cómo lo hago?” O quizás abrochabas los botones de tu camisa en lugares incorrectos, y la camisa salía puesta de una manera extraña. Fue difícil aprender. Tuviste que concentrarte para hacerlo. Y si eras como muchos niños, a veces se te olvidaba vestirme y llegabas a desayunar sin haberte vestido. Y alguien tenía que recordarte, “¡No te has vestido! ¡Ve y hazlo!”

¿Por qué? ¡Porque **no naciste ya sabiendo como vestirte!** Pero llegó el día en que ya no necesitabas ayuda porque habías formado correctamente el hábito de tomar la iniciativa y vestirte todas las mañanas. Ahora lo haces sin pensar, porque el hábito ya está formado en tu vida.

Aplica este ejemplo a tu vida espiritual. Cuando naciste de nuevo, Dios no te dio hábitos santos ya formados. Tú los tienes que formar y desarrollar, y eso sencillamente no es fácil a veces. Se requiere la diligencia. El ha depositado Su Espíritu en nosotros para mostrarnos que quiere El, pero tenemos que formar el hábito de hacer Su voluntad. Al principio es difícil hacer esto. Hay muchas cosas que nos quieren obstaculizar.

Pero la educación en nuestra vida espiritual tiene que ver con la formación de hábitos santos, basados en la obra sobrenatural de Dios en nuestra alma. Gracias a Dios que El hace muchas obras sobrenaturales en nuestras almas. Gracias a Dios. No podemos explicar todo lo que El hace en nosotros. Pero de cierto, nos toca a nosotros tomar la iniciativa para obedecer Su voz, para formar hábitos según Su voluntad.

La fe dice, “Tengo a Su Espíritu y sé lo que quiere.” La fe dice esto. Que bien. De allí, la virtud dice, “Ya voy a hacer lo que quiere El.” No nos quedemos solamente con la fe. ¡Añadámonos la virtud!

A veces rehusamos hacerlo, debido a la pereza. *Pero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el fin, para plena certeza de la esperanza, a fin de que no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas.* (Hebreos 6:11-12) ¿Quieres heredar las promesas de Dios? Yo sí. Así que tenemos que vivir por fe y paciencia y no hacernos perezosos en cuanto a lo que quiere Dios. ¿Entonces que quiere Dios en tu vida? Hazlo. Normalmente Dios nos guía un solo paso a la vez. Por tanto **hay que tomar el paso que El ha puesto inmediatamente delante de nosotros.** Y después, El nos dará otro paso. No se ganó Zamora en una hora. Así es nuestra vida con Dios. Vamos poco a poco, y lo importante es hacer lo que El nos muestra, paso a paso.

**E**ntonces, ¿Que quiere Dios en nuestras vidas? *¿Se agrada Jehová de millares de carneros, o de diez mil arroyos de aceite? ¿Daré mi primogénito por mi rebelión, el fruto de mis entrañas por el pecado de mi alma? 8 Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios.* (Miqueas 6:7-8) Que hagamos justicia, amemos misericordia y nos humillemos ante nuestro Dios. Sencillo, ¿no? Humillarnos ante Dios quiere decir abrir y seguir abriendo nuestro corazón a El para que El nos guíe. Aceptar lo que El nos dice.

*Y Samuel dijo: ¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros.* (1 Samuel 15:22) Si tengo algo importante para comunicar a mis hijos, naturalmente quiero que ellos me presten atención. Si ellos me dicen, “Ay Papi, en vez de escuchar tu voz en este momento, preferimos hacerte un pastel,” ¿que les voy a decir? “Gracias, pero no quiero un pastel. Lo que quiero es que me presten la atención.” Como dice la Escritura, mejor es la obediencia que los sacrificios. Mejor es prestar atención que ofrecer sacrificios. Debemos obedecerle a Dios y prestarle atención.

Sencillo, ¿no? Dios sencillamente quiere que como nuevas criaturas que tienen al Espíritu Santo adentro, le prestemos atención y después le obedezcamos. Entonces ¿qué quiere El específicamente en tu vida? Pues, es muy probable que ya lo sepas. Tal vez no sabes que quiere El en tu vida a partir del año que viene, sin embargo realmente sabes lo que El te está exigiendo en este periodo de tu vida. Si tú no sabes lo que quiere Dios en tu vida ahora, y quieres saber, El te lo va a mostrar claramente.

¿Cual paso quiere El que tomes? ¿Lo sabes? ¿Sabes que quiere Dios? Si lo sabes, ¿qué debes hacer ahora? ¡Hazlo! Y hazlo confiando que El está contigo y que El te va a ayudar. Y hay que añadir virtud a nuestra fe y obedecerlo. Tenemos que tomar la iniciativa y actuar. He aprendido que cada vez que Dios me comunica que quiere algo en mi vida, siempre tengo que añadir virtud y optar por actuar según lo que El quiere.

**E**s difícil empezar a formar nuevos hábitos. **Nuevos hábitos de creer, nuevos hábitos de pensar, nuevos hábitos de actuar.**

LA FE DICE,  
“TENGO AL  
ESPÍRITU DE  
DIOS Y SÉ LO QUE  
QUIERE.”

Por ejemplo, tal vez frente a algún problema, tiendes a pensar en tu corazón, “Dios no está conmigo en este problema. Es que a El no le interesa mi situación,” o “El me ha abandonado.”

Pero Dios quiere que formes un nuevo hábito; lo del responder a tus problemas así, “Dios, Tu siempre estás conmigo. Tarde o temprano vamos a salir de esto gozándonos en Tu victoria.” Bueno, por ejemplo te llega un problema y empiezas a aceptar la idea que Dios no está contigo. Pero recuerdas lo que dice Dios al respecto y optas por confiar en El. Te es difícil al principio porque tus emociones, las circunstancias y tu mente te dicen otra cosa, pero cada vez que optas por confiar en El, estás formando un poco más ese hábito santo en tu vida. Y ¿sabes qué? Con el tiempo, el hábito será bien formado en tu vida y sin pensarlo, vas a reaccionar de acuerdo con la Palabra de Dios. Así que andarás en más paz y fuerza en tu corazón.

LA VIRTUD DICE,  
“YA VOY A  
HACER LO QUE  
QUIERE DIOS.”

**V**osotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; **a la virtud, conocimiento**. Fíjate bien en el orden: primero la fe; segundo la virtud; tercero el conocimiento. Conocimiento aquí significa entendimiento. Es muy importante no vacilar en obedecerle a Dios en cuanto a lo que El nos comunica. Pero a veces vacilamos, porque queremos tener el entendimiento antes de añadir la virtud. Nos decimos, “No sé, no sé si voy a hacerlo o no, no sé.” **No actuamos con resolución porque queremos tener más entendimiento antes de estar dispuesto a obedecer.**

Por ejemplo, Dios llamó a Steve a venir a vivir y ministrar en Honduras. Aunque él en una ocasión había visitado el país y por tanto tenía una idea de más o menos como es la vida aquí, en muchos aspectos cuando Dios le habló no sabía como sería. Pero de alguna forma Dios le había mostrado Su voluntad. “Steve, yo quiero que estés en Honduras.” Entonces sin tener todo explicado él tuvo que venir. Por fe, en su corazón él escuchó la voz de Dios y él actuó en virtud, *haciendo* lo que Dios había puesto en su corazón. Después, una vez que había obedecido a Dios, recibió más conocimiento. Pero a veces queremos tener más entendimiento antes de estar dispuesto a obedecer. Queremos poder entender y explicar lógicamente lo que Dios nos dice antes de obedecerlo. Pero recuerda el orden: **primero la fe, después la virtud, y después el conocimiento**. Obedece a Dios primero y después El te dará el conocimiento apropiado. A veces he cometido errores porque buscaba demasiado entendimiento antes de sencillamente actuar según lo que Dios quiere.

*Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. 6 Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. 7 No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor. 8 El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos. (Santiago 1:5-8)* ¿Que significa ser de doble ánimo? Estar inseguro en cuanto al actuar. Tener la mente y el corazón divididos, claudicando entre dos pensamientos. Hay un tiempo para tener cuidado, para buscar a Dios, pero **una vez que El nos ha hablado, hay que actuar**. No hay que estar de doble ánimo. El hombre de doble ánimo es él que quiere más que todo ser prudente, discreto y circunspecto. No es malo ser prudente. Pero, **es malo cuando nuestra “prudencia” nos obstaculiza en cuanto al obedecerle a Dios.**

*“La persona que no pone a Dios primero cuando hace sus planes es alguien siempre inconstante. Las siguientes frases siempre están dentro de la boca del hombre inconstante, “Si lo hago... en el caso de que... pero...” Si empezamos a pesar las ventajas y las desventajas, damos entrada a ese sutil enemigo de Dios, la insinuación. ¿Qué es la insinuación? Las incertidumbres, la confusión que se introducen blanda y suavemente en nuestro ánimo. Cuando Dios habla tenemos que ser decididos; obedecer en fe y de inmediato lo que El dice. Cuando Pedro caminó sobre el mar, no esperó hasta que alguien tomara su mano; de inmediato el salió del barco, porque el reconoció a Jesús, y así caminó en el mar.” (Oswald Chambers)*

Cuando Dios le mostró a Steve que tenía que venir aquí, él decidió, “Si, lo voy a hacer...” Si después el se hubiera sentado y hubiera estudiado los argumentos a favor y en contra, posiblemente hubieran entrado en su corazón unas dudas y la confusión; porque no hubiera estado sencillamente actuando según lo que Dios ya le había hecho claro. Cuando Dios habla tenemos que ser decididos, obedecer en fe y de inmediato lo que El dice. Pedro caminó sobre el mar hasta el momento en que empezó a pesar las ventajas y las desventajas de su acción.

De allí vio la tormenta y empezó a pensar, “Dios mió, quizás me voy a pasar por abajo del agua” y ya enfocado en eso, empezó a hundirse. Pero **al principio actuó con fe y con virtud, porque vio a Jesús; y así hizo lo imposible.**

*Al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; 7 a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. (2 Pedro 1:6-7)*

**B**ueno, eso es todo para hoy. No hemos hablado del dominio propio, de la paciencia, de la piedad, del afecto fraternal. Fíjate que el amor es la última cosa en la lista aquí. Implica que si queremos andar en amor verdadero y maduro, tenemos que tener y desarrollar las demás cosas en la lista. La fe, la virtud, el conocimiento, el dominio propio, la paciencia, la piedad y el afecto fraternal. ¿Amen?

Hay mucho para pensar en esto. Sin embargo, por ahora enfoquémonos en la virtud. En el poder para actuar. Toma la iniciativa, y forma hábitos basados en la voluntad y la Palabra de Dios. Aunque tus circunstancias, tus emociones y tu mente piden a gritos que les hagan caso, ten valor para añadir virtud a tu fe, y pensar y actuar según lo que Dios quiere. 8 *Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. (2 Pedro 1:8) Amen.*

---

© 2006 Ministerio La Fuente. Todos Los Derechos Reservados.

Con gusto te autorizamos para hacer copias de este mensaje para distribuir gratuitamente a tus amigos. Sin embargo, con respecto a todos los demás medios de reproducir, o transmitir electrónicamente, se aplican todas las leyes vigentes acerca del copyright.



[www.ministeriolafuente.org](http://www.ministeriolafuente.org)

Escríbenos si te podemos servir en tu andar con Cristo.

“SI ALGUNO TIENE SED, VENGA A MI Y BEBA”

- JESUCRISTO (Juan 7:37)